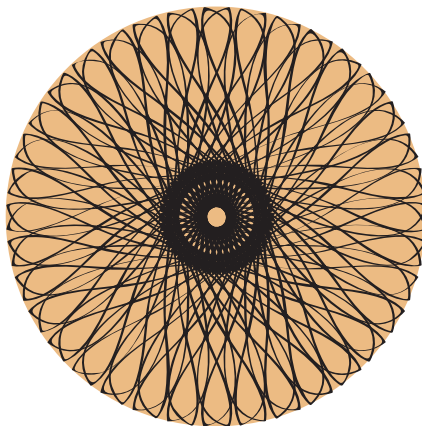


El mundo árabe desde Sudamérica:

Posicionamientos y visiones a partir
de la Primavera Árabe



**Juan José Vagni / Rubén Paredes Rodríguez / Maximiliano König
Lucía Martínez de Lahidalga / Matías Ferreyra Wachholtz
Micaela Becker / Said Chaya / Mariana Maldonado / María Rocío
Novello / María Florencia Tinnirello / Agustín Fertonani**



UNC

Universidad
Nacional
de Córdoba

CEA

Centro
de Estudios
Avanzados

Primavera con aires latinoamericanos: perspectivas de los levantamientos árabes desde el Cono Sur*

Juan José Vagni

Las lecturas y enfoques sobre la llamada Primavera Árabe en el ámbito latinoamericano ponen en evidencia la persistencia de arraigadas imágenes y percepciones, de notables desconocimientos y limitaciones a la hora de abordar las realidades del mundo árabe-islámico.

La evolución de las revueltas despertó –principalmente a lo largo del año 2011– una fuerte atracción en medios intelectuales y de la prensa, en algunos casos desde la afinidad o la empatía, en otros desde la expectación y el asombro. En la gran diversidad de interpretaciones de los sucesos podemos encontrar ciertas recurrencias, la repetición de determinadas imágenes y representaciones no solo sobre el mundo árabe-islámico, sino también sobre las condiciones y posibilidades de cambio en el actual entorno internacional. Como señala Farid Kahhat “nuestra comprensión del Medio Oriente suele estar lastrada por estereotipos. No es sólo que sepamos poco de la región, sino que además la conocemos desde una perspectiva eurocéntrica” (Kahhat, 2011: 45).

En primera instancia debemos consignar aquellas miradas que hacen hincapié en la singularidad, excepcionalidad y trascendencia de los acontecimientos, considerándolos como un parte-aguas en la historia de la región y del orden internacional. Un caso ejemplar es el artículo de Atilio Borón del 12 de febrero de 2011, sobre las jornadas que precedieron a la caída de Mubarak:

En 18 heroicas jornadas de lucha el pueblo egipcio fue el gran protagonista de un acontecimiento que el viejo Hegel no hubiera dudado de caracterizar como de significación “histórico-universal”. Le puso una bisagra a la historia moderna del mundo árabe (...) Este Febrero

de 2011 bien podría resultar la re-edición de otro, acontecido en 1917, en Rusia, donde también se ganó una crucial batalla que ocho meses más tarde daría nacimiento a una revolución que, con sus logros y defectos, cambió el curso de la historia contemporánea (...) ¿Quién podría ahora atreverse a descartar la posibilidad de que el mundo árabe también tenga su Octubre? (Borón, 2011a).

En una línea similar, el sociólogo y exrector de la Universidad Nacional de Córdoba, Francisco Delich, asevera:

Se equivocó Huntington sugiriendo el inevitable enfrentamiento entre el Occidente cristiano y el Oriente Musulmán. Se termina de equivocar Marx: el fantasma que recorre Oriente no es el comunismo sino la democracia (...) Las autocracias no se sostienen en el vacío social. Ningún régimen político perdura a través de generaciones sin un orden social que se reproduce, que tiene legitimidad y consolida algún tipo de establishment apropiado, es decir una conducción y garantía del orden social compatible con el régimen autoritario (Delich, 2011).

En cierta manera, predominaron las lecturas de tipo teleológico, viendo a este proceso como un “movimiento inevitable de la historia”. En gran parte de los medios masivos, de un amplio abanico ideológico, prevalecieron las comparaciones y analogías con los cambios en Europa Oriental tras la caída del Muro de Berlín y el fin de las dictaduras latinoamericanas en los ochenta. También se destaca el papel determinante de las nuevas tecnologías como factor movilizador y unificador de las protestas.

Asimismo se puede detectar el esfuerzo de algunos analistas para establecer comparaciones entre la situación social del mundo árabe y Latinoamérica, rastreando los factores que en uno y otro escenario favorecerían la emergencia de las condiciones del cambio. Tal es el caso de Miguel Angel Centeno, profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de Princeton. En el artículo “La Primavera Árabe y el invierno latino”, publicado en la revista *Literal – Latin American Voices*, asegura que aunque América Latina tiene todas las condiciones para provocar un estallido de descontento popular, carece de la base social que lo ponga en marcha:

Las insurrecciones masivas pueden ser el resultado de la miseria y la privación, aunque para su efectividad necesitan de algo más: un sentido para sus propósitos. Esto es lo que puede explicar mejor las diferencias entre las dos regiones. Para que una multitud se forme y resista las amenazas y opresiones debe tener dos elementos esenciales: creer en la posibilidad de un cambio y en sí misma como colectividad (...) La “calle árabe” de Túnez, El Cairo, Benghazi y los suburbios de Damasco, parecen lograr hoy un sentido colectivo de unidad e identidad que difícilmente se encuentra en países latinoamericanos (Centeno, 2011).

El profesor Farid Kahhat, de la Universidad Católica del Perú, reconoce también los diversos paralelismos que se han establecido entre la Primavera Árabe y Latinoamérica. El académico identifica una serie de aspectos que, desde la ciencia política, tienden a leerse en clave comparativa entre los procesos de democratización en nuestra región durante los años ochenta y los cambios actuales en Oriente Medio. En primer lugar, se trata de la llamada “literatura de transición”:

Estos movimientos sugieren un tema, de la transición a la democracia, en el cual la experiencia de Latinoamérica podría servir como referente para el Medio Oriente, tomando en consideración, por supuesto, que las “lecciones” que derivan de experiencias ajenas siempre estarán sujetas a variación, en función de las circunstancias locales (Kahhat, 2011: 49).

Un caso puntual de este tipo de lecturas es el trabajo de Marcelo Ramírez de la Universidad Central de Chile, quien propone analizar la crisis del mundo árabe desde dicho paradigma, criticando la mirada teleológica que ve en estos cambios un “inevitable camino hacia la democracia”. Para ello, hace hincapié en los postulados del reconocido politólogo argentino Guillermo O’Donnell sobre “la condición de incertidumbre” como característica clave del proceso de transición (Ramírez, 2011: 91).

Más específicamente, desde la literatura sobre cultura política encontramos que, tanto para el ámbito árabe como para el latinoamericano, la opinión dominante era que estos acontecimientos de cambio no podían producirse. En América Latina, porque “un componente medular de la tradición ibérica, presuntamente hostil hacia la democracia, era el catolicismo”

(Kahat, 2011: 50) y en el mundo árabe, por su supuesta incapacidad cultural para adaptarse a la democracia. Aquí la religión aparece, desde esas lecturas, como un obstáculo fundamental:

Del mismo modo (que hacia Latinoamérica), los prejuicios sobre la cultura política de los países árabes de mayoría musulmana tuvieron un papel superlativo (e igualmente erróneo) al momento de juzgar sus perspectivas de democratización: los árabes vivían bajo autocracias porque su cultura política los predisponía a valorar, o cuando menos tolerar, ese tipo de regímenes (Kahat, 2011: 50).

Izquierda latinoamericana: miradas contradictorias

En la izquierda latinoamericana se produjo también un amplio espectro de posicionamientos, entre los que se puede detectar, en los extremos, dos tipos de visiones contrapuestas: a) en algunas agrupaciones, principalmente trotskistas, prevalece una mirada optimista, para la cual estos movimientos contestatarios constituirían el origen de una revolución popular; b) en sectores vinculados a gobiernos latinoamericanos como el de Cuba y Venezuela, domina un enfoque que cuestiona la legitimidad de los movimientos populares y los considera una riesgosa puerta abierta para la intromisión de las fuerzas del imperialismo, al tiempo que se acompaña a líderes como Gadafi y Bashar Al Assad.

Un testimonio del primer caso lo encontramos, por ejemplo, en la Fracción Trotskista Cuarta Internacional. En un artículo denominado “A un año y medio de la *primavera árabe*”, Eduardo Molina y Simone Ishibashi sostienen:

Como trotskistas, saludamos con entusiasmo cada paso de las masas árabes en su lucha contra las dictaduras y monarquías retrógradas que asolan la región y la someten al imperialismo, así como cada paso que den los sectores avanzados en su experiencia política con las trampas de la democracia burguesa. (...) Ya desde sus primeras fases el proceso árabe se muestra como un “laboratorio” de la lucha de clases y un test para las diversas fuerzas sociales y tendencias políticas, generando diversas respuestas de la izquierda (Molina e Ishibashi, 2012).

En la misma línea encontramos a aquellos enfoques que perciben a las revueltas y acciones de movimientos sociales en diferentes lugares del mundo a partir de 2011 como un ciclo de rebelión global. Esta “geografía del descontento” estaría mostrando el grado de “avance y madurez de la crisis terminal del capitalismo también mundial”, según Carlos Antonio Aguirre Rojas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Desde estas visiones, se enlazan acontecimientos que van desde la Primavera Árabe, la ocupación de Wall Street, los indignados del 15-M en Madrid, hasta la lucha de los estudiantes y sectores populares en Chile y Colombia. Estas lecturas ponen a dichos sucesos en un plano de continuidad con otras luchas sociales, como Mayo del 68 o el neozapatismo mexicano, por ejemplo:

Porque en los trece meses transcurridos desde diciembre de 2010 hasta diciembre de 2011, esa revuelta mundial se ha hecho presente desde Santiago de Chile hasta Nueva York, y desde Deraa hasta Londres, pasando por Bogotá, Marrakech o El Cairo (...) todos ellos comparten también trazos y problemas comunes, los que derivados del también compartido contexto mundial actual, producen y provocan la emergencia de demandas parecidas, de objetivos similares, de búsquedas que se asemejan y que a veces convergen, lo mismo que de caminos paralelos, y en ocasiones muy cercanos o hasta casi idénticos (Aguirre Rojas, 2011: 1).

Estas miradas, que establecen puntos de cruce entre el mundo árabe y América Latina, aparecieron también en diferentes eventos dedicados a la acción de movimientos sociales, a la situación de los derechos humanos y de los medios de comunicación alternativos. En ese sentido, se puede consignar la realización de las jornadas “De la Plaza Tahrir a la Plaza de Bolívar: movimientos sociales y comunicación alternativa”, organizadas en la Universidad Javeriana de Bogotá. Dicho evento contó con la participación de periodistas, activistas y académicos, tanto de Latinoamérica como del ámbito árabe. En la misma dirección podemos señalar la presentación del Foro Debate “Rebeliones populares de América Latina a los países árabes”, en la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz Bolivia. Este evento fue organizado por la Agrupación Marxista Revolucionaria de ese país (Agrupación Marxista Revolucionaria, 2011).

En la segunda perspectiva, tal como señalamos, encontramos la posición de los gobiernos del grupo ALBA¹, quienes establecieron un enfoque marcado principalmente por la “solida-

ridad revolucionaria”. En ese sentido mostraron un criterio diferencial en las lecturas de los acontecimientos ocurridos en Egipto y Túnez por un lado, frente a Libia y Siria, por otro. Mientras los levantamientos ocurridos en los primeros fueron vistos como un signo claro de recuperación de la “voluntad popular” ante “dictadores aliados con Occidente”, las insurrecciones en los segundos fueron puestas bajo cuestionamiento y percibidas como un intento del imperialismo norteamericano para invadir, apropiarse de recursos y procurar un reordenamiento de la región (Malamud, 2011).

“La suerte de Mubarak está echada, y ya ni el apoyo de Estados Unidos podrá salvar su gobierno. En Egipto vive un pueblo inteligente, de gloriosa historia, que dejó su huella en la civilización humana”, decía Fidel Castro en pleno levantamiento egipcio (Castro, 2011a). En el mismo sentido, se expresaba Hugo Chávez vía Twitter: “Quiero decirlo por la Red: a pesar de los intereses imperiales, se impondrá la soberanía del Pueblo Egipcio! Viva Nasser!”. En cambio, ante la insurrección libia, el líder cubano alertaba en un artículo difundido en diversos medios gubernamentales: “Habrá que esperar el tiempo necesario para conocer con rigor cuánto hay de verdad o mentira, o mezcla de hechos de todo tipo que, en medio del caos, se produjeron en Libia” (Castro, 2011b).

El Grupo ALBA sostuvo una interpretación de los acontecimientos en Libia² y Siria³ acorde con las posturas oficiales de esos regímenes. La defensa se sustentó en la primacía de la soberanía estatal y en el derecho a la no intervención. También se hizo explícita esa solidaridad basada en los profundos y antiguos lazos de amistad en el marco de las luchas de liberación de los países del Tercer Mundo. Josep Maria Antentas, de la Universitat Autònoma de Barcelona, precisa el impacto de este posicionamiento del presidente Hugo Chávez, revelando incluso las derivaciones para el diálogo latinoamericano-árabe:

La posición de Chávez tuvo varias consecuencias negativas: contribuyó a desorientar a parte de la izquierda internacional, a desgastar su propia credibilidad entre la opinión pública de los países árabes (hasta ahora grande por su oposición a la guerra de Irak, al ataque de Gaza, al enfrentamiento con Estados Unidos...) y a impedir una conexión política y simbólica entre los procesos latinoamericanos y árabes y, finalmente, dio munición a la derecha internacional

que ha buscado siempre presentar a Chávez como un dictador y que se sintió encantada que éste se erigiera en defensor de un personaje como Gadafi (Antentas, 2012: 13).

Un evento en donde se pusieron en evidencia estas diferentes tendencias de la izquierda latinoamericana fue el Coloquio Internacional “Las revoluciones árabes y la nueva geopolítica mundial”, organizado por *Le Monde Diplomatique* en Buenos Aires durante el mes de setiembre de 2011 (de dicho encuentro surgió un libro denominado *Las revoluciones árabes. Causas, consecuencias e impacto en América Latina*, editado por el propio medio). El pensador de origen argelino Sami Nair, que participó del Coloquio, se mostró posteriormente sorprendido y alarmado por la posición de los intelectuales latinoamericanos, criticando severamente estas visiones de los referentes locales:

En cuanto a las revoluciones en Túnez y en Egipto, nos enteramos por boca de intelectuales venidos de Venezuela, de Brasil e incluso de Argentina, de que estas no eran más que ‘movimientos sociales violentos’ y de ninguna manera revoluciones (...) el análisis está basado en el prejuicio de que, al no estar dirigidas por partidos revolucionarios o ‘vanguardias’, esas revoluciones no pueden sino fortalecer a las fuerzas de la reacción mundial (...) El desconocimiento en América Latina de la situación árabe es suficiente para explicar, junto a una buena dosis de maniqueísmo, la obcecación de quienes en la izquierda ponen mala cara ante la insurrección de los pueblos. Esos ‘revolucionarios’ están en realidad más cerca de la razón de Estado de los regímenes que defienden que de la solidaridad con los oprimidos (Nair, 2011).

Este debate de posiciones en el seno de la izquierda ocupó permanentemente las páginas de los medios de comunicación partidarios, sobre todo en el seguimiento de la situación en Libia y Siria. En un esclarecedor artículo en marzo de 2010, Atilio Borón revisó las sensibles implicancias que tendría para el campo de izquierda, especialmente frente a la evolución de los acontecimientos en Libia:

¿Qué debe entonces hacer la izquierda latinoamericana? En primer lugar, manifestar sin ambages su absoluto repudio a la salvaje represión que Kadafi está perpetrando contra su propio pueblo. Solidarizarse, bajo cualquier circunstancia, con quien incurre en semejante crimen

dañaría irreparablemente la integridad moral y la credibilidad de la izquierda de Nuestra América. El reconocimiento de la justicia y la legitimidad de las protestas populares, tal como se hizo sin vacilación alguna en los casos de Túnez y Egipto, tiene un único posible corolario: el alineamiento de nuestros pueblos con el proceso revolucionario en curso en el mundo árabe. Por supuesto, la forma en que esto se manifieste no podrá ser igual en el caso de las fuerzas políticas y movimientos sociales y, por otra parte, los gobiernos de izquierda de América Latina, que necesariamente tienen que contemplar aspectos y compromisos de diverso tipo que no existen en aquellas. (...) Segundo, será preciso denunciar y repudiar los planes del imperialismo norteamericano y sus sirvientes europeos. Y además organizar la solidaridad con los nuevos gobiernos que surjan de la insurgencia árabe. (...) América Latina tiene que apoyar con todas sus fuerzas la resistencia a la eventual invasión imperialista, consciente de que lo que hoy se está jugando en el Norte de África y en Oriente Medio no es un problema local sino una batalla decisiva en la larga guerra contra la dominación imperialista a escala mundial (Borón, 2011b).

Por último, cabe consignar también las posiciones de otros sectores del arco político latinoamericano. En los medios opositores al régimen cubano y venezolano, por ejemplo, se hicieron referencias a las consecuencias que podrían tener los acontecimientos del mundo árabe en la política interna de estos. Desde los posibles beneficios para el gobierno de Chávez derivados del aumento del precio del petróleo en un contexto de inestabilidad en la región árabe (Oppenheimer, 2011), hasta comparaciones que hacen hincapié en la posibilidad de insurrección popular en Cuba y Venezuela (Henaó, 2011). Asimismo, en la Argentina, una pequeña publicación de extrema derecha, *Patria Argentina*, comparaba el clima de agitación en algunos sectores del país durante octubre de 2012 con los acontecimientos del mundo árabe, encabezando el ejemplar con el titular: “La ‘primavera’ argentina”. Asimismo, en el cuerpo de la nota se repetían los supuestos paralelismos desde una lectura conspirativa, aduciendo la intervención de intereses extranjeros en ambos casos: “Las movilizaciones y cacero-lazos, instrumentadas por ‘usinas de oposición anónimas’ tienen el mismo olor que las ‘revoluciones de color’ en la ex URSS o de la ‘primavera árabe’ en Medio Oriente, que es lo mismo que decir: olor a servicios de inteligencia extranjeros (CIA, M16, MOSSAD, etc.)” (Alonso, 2012: 8).

Miradas desde la academia

A modo de cierre, es oportuno rescatar algunas iniciativas que, desde los espacios académicos, procuraron brindar miradas más complejas y plurales sobre estos acontecimientos. En la Argentina, la Universidad Nacional de Tres de Febrero organizó un ciclo de seminarios en torno al tema, convocando a especialistas nacionales e internacionales, periodistas y diplomáticos: en mayo de 2011, “Cambios en el mundo árabe. Perspectivas académicas sobre acontecimientos locales con repercusiones globales”; en setiembre, “De la primavera árabe a las rebeliones europeas” y en abril de 2012, “Primaveras árabes: estado de situación y perspectivas sudamericanas”. Entre las temáticas abordadas cabe señalar: ciudadanía árabe y derechos humanos, el rol de los medios, las nuevas tecnologías y la participación ciudadana, la caída de los mitos orientalistas y el papel de Occidente, entre otros. En nuestro caso, desde el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, dictamos los Seminarios de Posgrado “El mundo árabe-islámico: crisis, levantamientos y nuevos escenarios” durante el 2011, y “Levantamientos en el mundo árabe: impacto, lecturas y proyecciones”, en el transcurso del 2012.

Asimismo, se debe señalar el ciclo de seminarios internacionales del Colegio de México “Protestas sociales en África del Norte y en Medio Oriente”. De dicha iniciativa surgió la publicación *El Pueblo quiere que caiga el régimen. Protestas sociales y conflictos en África del Norte y en Medio Oriente*, editada por la misma institución bajo la coordinación de Luis Mesa Delmonte.

En el caso de Brasil, una de las tempranas iniciativas fueron las mesas redondas organizadas en la Universidad de Río de Janeiro. En marzo de 2011, “As revoluções no Oriente Médio: causas e consequências” –Setor de Estudos Árabes– y en abril de ese año, “Revoltas árabes e reflexão histórica” –área de História Contemporânea do Instituto de História e os laboratórios do NIEJ e do Tempo Presente–.

Por otra parte, se debe señalar la organización del Foro Internacional Árabe-Latinoamericano, organizado en Cartagena en diciembre de 2011, por la Fundación Global Democracia y Desarrollo (Funglode) y las universidades colombianas Javeriana, del Rosario y de Cartagena.

Reflexión final

En este recorrido observamos que las perspectivas sobre la llamada Primavera Árabe desde América Latina están atravesadas por las imágenes y representaciones enraizadas en nuestro imaginario sobre el mundo árabe-islámico.

En algunas lecturas, sobre todo en relatos de medios de comunicación, se pusieron en evidencia antiguas convenciones en torno a la “pasividad árabe” y al “Oriente estático y atrassado”. Así, las narraciones de los acontecimientos tienden a presentarlos como hechos excepcionales e inéditos, de forma totalmente desconectada con la historia reciente de la región, con las luchas de los diversos movimientos sociales y políticos, con las iniciativas de resistencia y con los espacios subterráneos de acción cultural e intelectual.

En el mismo sentido, estos hechos son situados y comparados con otros acontecimientos históricos y con sucesos más contemporáneos, principalmente del espacio europeo y latinoamericano, pero nunca se los ubica en una línea cronológica o contextual específica del mundo árabe-islámico.

Por ello podemos decir que estos acontecimientos son abordados más como un espejo para revelar la situación latinoamericana, que como objeto de interés en sí mismo. Como decía Said: “Para el occidental, sin embargo, lo oriental siempre se parecía a algún aspecto de Occidente. (..) La labor del orientalista consiste siempre en convertir Oriente en algo diferente de lo que es, en otra cosa: lo hace en su beneficio, en el de su cultura y, en algunos casos, por lo que cree es el bien del oriental” (Said, 1990: 95).

Por todo lo dicho, estos levantamientos en el mundo árabe aparecen entonces como una ocasión propicia para replantear nuestra mirada, para poner en cuestionamiento sus limitaciones y distorsiones. Quizás sea la oportunidad para comenzar a observar a las sociedades árabes en la complejidad de sus interacciones y en el enorme potencial que guardan como constructoras autónomas de su propio devenir.

Notas

* Una versión de este trabajo fue publicada en *Oniteiken. Boletín sobre Prácticas y Estudios de Acción Colectiva*, N° 19, 2015, CIECS-CONICET y UNC.

¹ La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América – Tratado de Comercio de los Pueblos es un proyecto de cooperación que incluye a Venezuela, Cuba, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Honduras, Antigua y Barbuda, Dominicana, San Vicente y Granadinas. Entre los observadores, se encuentran Irán y Siria. Aunque se postula como una organización internacional de integración, se trata más bien de un foro de diálogo que ha desarrollado acciones de cooperación.

² El presidente venezolano se mostró como el más enérgico defensor del régimen libio, abogando por una solución negociada al conflicto. En ese sentido propuso a fines de febrero de 2011 la formación de una comisión internacional de países amigos, a fin de oficiar de intermediación entre Gadafi y la oposición libia. Esta iniciativa fue apoyada por el resto de los países del grupo ALBA –Bolivia, Ecuador, Cuba, Nicaragua, Venezuela y San Vicente– al tiempo que rechazaron “cualquier intervención de la OTAN o potencial extranjera en la región”. Paralelamente, dicha propuesta fue considerada de manera informal en el seno de la Liga Árabe. Más tarde, tras la resolución 1973 de Naciones Unidas, Chávez calificó la intervención de la OTAN en territorio libio como una “locura imperial”.

³ Con respecto a la situación en Siria, el grupo ALBA mantuvo también el apoyo al régimen de Bashar Al Assad, acompañando sus tesis en torno a la campaña de desinformación sobre la situación en el país, la acción de desestabilización por fuerzas externas y la reducida expresión de las revueltas. Entre el 8 y 9 de octubre de 2011, una delegación de esa alianza denominada “Consejo Político del ALBA”, visitó el país y se reunió con su Presidente. Esta iniciativa procuró ser un puente de información hacia las otras organizaciones regionales: Unasur, Caricom, Sica y el Foro Unificado Calc-Grupo de Río. Asimismo, propusieron un debate en la Oficina de Coordinación del Movimiento de No Alineados, promoviendo el respaldo de los países de ese grupo miembros del Consejo de Seguridad al proyecto de resolución impulsado por China y Rusia con respecto a Siria. Por último, cabe señalar que los países del Alba se opusieron al reconocimiento del Consejo Nacional de Transición Libio durante su tratamiento en la Asamblea General de Naciones Unidas el 17 de setiembre de 2011, el cual mayoritariamente respaldó la decisión del comité de credenciales de aprobar a aquel como representante de Libia en el seno de la organización.

Bibliografía

Agrupación Marxista Revolucionaria (2011). “Foro debate: Rebeliones populares de América Latina a los países árabe”. [En línea] <http://amr-bolivia.blogspot.com.ar/2011/11/foro-debate-rebeliones-populares-de.html> [Consulta: 3 de octubre de 2012]

- Aguirre Rojas, Carlos Antonio (2011). “Las revueltas populares de 2011 en perspectiva histórica”. *Rebelión*. [En línea] <http://www.rebellion.org/docs/146953.pdf> [Consulta: 10 de setiembre de 2012]
- Alonso, Santiago Roque (2012). “La primavera argentina a toda marcha”. *Patria Argentina*, N° 292, 12 de octubre de 2012.
- Antentas, José María (2012). “Las revoluciones árabes del 2011”. *Anuario de Movimientos Sociales 2011, “Nuevas movilizaciones en la Red”*, Fundación Betiko. [En línea] <http://fundacionbetiko.org/wp-content/uploads/2012/11/articulo-revoluciones-arabes-antentas.pdf> [Consulta: 5 de marzo de 2013]
- Borón, Atilio (2011a). “¿Un Octubre del mundo árabe?”. *ALAI, América Latina en Movimiento*, 12 de febrero. [En línea] www.alainet.org/active/44307&lang=es [Consulta: 8 de agosto de 2011]
- Borón, Atilio (2011b). “¿Qué hacer en Libia? Una mirada desde América Latina”. *Cuba Debate*, 10 de marzo. [En línea] <http://www.cubadebate.cu/opinion/2011/03/10/que-hacer-en-libia-mirada-america-latina/> [Consulta: 10 de setiembre de 2012]
- Castro, Fidel (2011a). “La suerte de Mubarak está echada”. *Cuba Debate*, 1 de febrero de 2011. [En línea] <http://www.cubadebate.cu/reflexiones-fidel/2011/02/01/la-suerte-de-mubarak-esta-echada/> [Consulta: 8 de agosto de 2013]
- Castro, Fidel (2011b). “El Plan de la OTAN es ocupar Libia”. *Cuba Debate*, 22 de febrero de 2011. [En línea] <http://www.cubadebate.cu/reflexiones-fidel/2011/02/22/el-plan-de-la-otan-es-ocupar-libia/> [Consulta: 10 de setiembre de 2011]
- Centeno, Miguel Ángel (2011). “La Primavera Árabe y el invierno latino”. *Literal-Latin American Voices*, N° 26: *Civil Disobedience*, otoño. [En línea] <http://www.literalmagazine.com/es/archive-L26centeno.php?section=hive&lang=arces> [Consulta: 10 de setiembre de 2012]
- Chavez, Hugo (2011). [En línea] <https://twitter.com/#!/chavezcandanga/status/32631227043287040> [Consulta: 3 de setiembre de 2013]

- Delich, Francisco (2011). “La primavera árabe”. *Diario Perfil*, Columna ‘La ola democratizadora’, 2 de marzo. [En línea] http://www.perfil.com/contenidos/2011/03/02/noticia_0010.html [Consulta: 10 de setiembre de 2012]
- Henao, Liliana (2011). “Inspirará Egipto a Venezuela”. *La Voz de América*, 10 de febrero de 2011. [En línea] <http://www.voanews.com/spanish/news/usa/chavez-venezuela-protestas-egipto-115770009.html> [Consulta: 3 de abril de 2013]
- Kahhat, Farid (2011). “Latinoamérica y el nuevo Medio Oriente”. *Foreign Affairs Latinoamérica*, Vol. 11, N° 3, pp. 45-51. México.
- Kausch, Kristina (2011). “Mitos de la revolución y escenarios de Oriente Próximo”. *Política Exterior*, Vol. 25, N° 140.
- Malamud, Carlos (2011). “La reacciones latinoamericanas frente a los acontecimientos de Libia”. Notas de Actualidad, Real Instituto Elcano, 24 de febrero de 2011. [En línea] http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/prensa/actualidadelcano/malamud_reacciones_latinoamericanas_acontecimientos_libia [Consulta: 10 de setiembre de 2012]
- Mesa Delmonte, Luis (Coord.) (2011). *El Pueblo quiere que caiga el régimen. Protestas sociales y conflictos en África del Norte y en Medio Oriente*. México: El Colegio de México.
- Molina, Eduardo; Ishibashi, Simone (2012). “A un año y medio de la ‘primavera árabe’”. *Fracción Trotskista Cuarta Internacional*, 28 de agosto de 2012. [En línea] <http://www.ft-ci.org/A-un-ano-y-medio-de-la-primavera-arabe?lang=es> [Consulta: 3 de mayo de 2013]
- Nair, Sami (2011). “Izquierda latinoamericana y revolución árabe”. *Diario El País*, 13 de octubre. [En línea] http://www.elpais.com/articulo/opinion/Izquierda/latinoamericana/revolucion/arabe/elpepiopi/20111013elpepiopi_11/Tes [Consulta: 10 de setiembre de 2012]
- Oppenheimer, Andrés (2011). “Chávez y el efecto Mubarak”. *El Nuevo Herald*, 2 de marzo de 2011. [En línea] <http://www.elnuevoherald.com/2011/02/03/fullstory/880318/chavez-y-el-efecto-egipto.html#> [Consulta: 10 de setiembre de 2012]